

CELEBREMOS JUNTOS EL MES DE LA BIBLIA «LA PALABRA DE DIOS REVITALIZA EL CORAZÓN»

LECTIO DIVINA

25° DOMINGO ORDINARIO CICLO C

1



1. LECTURA ORANTE

Lucas 16,1-13: En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Había una vez un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado ante él de haberle malgastado sus bienes. Lo llamó y le dijo: '¿Es cierto lo que me han dicho de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque en adelante ya no serás administrador'. Entonces el administrador se puso a pensar: '¿Que voy a hacer ahora que me quitan el trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que voy a hacer, para tener a alguien que me reciba en su casa, cuando me despidan'. Entonces fue llamando uno por uno a los deudores de su amo. Al primero le preguntó: '¿Cuánto le debes a mi amo?'. El hombre respondió: 'Cien barriles de aceite'. El administrador le dijo: 'Toma tu recibo, date prisa y haz otro por cincuenta'. Luego preguntó al siguiente: 'Y tú, ¿cuánto debes?'. Este respondió: 'Cien sacos de trigo'. El administrador le dijo: 'Toma tu recibo y haz otro por ochenta'. El amo

tuvo que reconocer que su mal administrador había procedido con habilidad. Pues los que pertenecen a este mundo son más hábiles en sus negocios, que los que pertenecen a la luz. Y yo les digo: Con el dinero, tan lleno de injusticias, gánense amigos que, cuando ustedes mueran, los reciban en el cielo. El que es fiel en las cosas pequeñas, también es fiel en las grandes; y el que es infiel en las cosas pequeñas, también es infiel en las grandes. Si ustedes no son fieles administradores del dinero, tan lleno de injusticias, ¿quién les confiará los bienes verdaderos? Y si no han sido fieles en lo que no es de ustedes, ¿quién les confiará lo que sí es de ustedes? No hay criado que pueda servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero".

2. **MEDITACIÓN**

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

¡Dinero o no dinero! ¡Ese no es el dilema! Demasiada tinta se ha gastado en inútiles disertaciones teológicas y filosóficas sobre si es éticamente lícito poseer dinero. A mi modo de ver, en perspectiva cristiana, la Escritura es diáfana: El dinero no es el problema, en cualquier sistema de intercambio comercial, el dinero –o su equivalente- es absolutamente necesario y en sí mismo no posee carácter moral. El problema radica en el interior del hombre, en su actitud de cara a la utilización de esa realidad llamada dinero. Ni los profetas ni Jesús satanizaron el dinero en sí mismo –de tontos y fanáticos no tenían un pelo- sino una actitud espiritual patológica que se llama avaricia y cuya manifestación externa es la riqueza. Aquí es donde entra con toda su fuerza la predicación profética del Antiguo Testamento, la de Jesús de Nazaret y la del resto de los escritores del Nuevo Testamento.

Podríamos definir la avaricia como aquella actitud de validación del dinero y/o los bienes obtenidos con él como realidades absolutas. La riqueza sería entonces la acumulación de dinero o bienes de forma egoísta y exclusiva. Ahora bien, una realidad es absoluta –al menos en el corazón humano- cuando polariza o determina el código ético y moral de una persona o sociedad. Esta actitud no se reduce a la afectación de la interioridad del sujeto, sino que dada su condición de indefectible relación –para bien o para mal- con su entorno y, sobre



todo, con los demás hombres, esta absolutización se concretiza en la formación de estructuras sociales –políticas, económicas, religiosas– opresoras y alienantes, basadas en la explotación de los indefensos.

El Evangelio de Lucas, nos presenta una curiosa parábola acerca de un administrador que es acusado de haber malgastado los bienes del dueño y le es quitado el trabajo. Entonces, el abusador –pero astuto– individuo piensa en la forma de asegurar su subsistencia ganándose el favor de los deudores del amo reduciendo sus deudas y elaborando nuevos recibos.

Al final, el amo reconoce la astucia y habilidad del mal administrador. Es sabido que los administradores no recibían en Palestina un sueldo por su gestión, sino que vivían de la comisión que cobraban, poniendo con frecuencia intereses desorbitados a los acreedores. La actuación de administrador debe entenderse así: el que debía cien barriles de aceite había recibido prestados cincuenta nada más, los otros cincuenta eran la comisión correspondiente a la que el administrador renuncia con tal de granjearse amigos para el futuro. Renunciando a su comisión, el administrador no lesiona en nada los intereses de su amo. De ahí que el amo lo felicite por saber garantizarse el futuro dando el “injusto dinero” a sus acreedores. Esta parábola –no siempre bien interpretada– va dirigida a los discípulos y se encuentra ubicada inmediatamente después del capítulo 15, que contiene las tres parábolas de la misericordia.

El meollo del asunto teológico y espiritual radica en el uso que hace el administrador del dinero –al que Jesús, en su aplicación moral de la parábola llama “dinero injusto”– Jesús llama injusto al dinero que representaba la comisión del administrador y que como hemos dicho líneas arriba, era muchas veces un abuso para con los deudores. Lucas introduce así una distinción entre el dinero en sí mismo (el del amo) y el dinero injusto (el del mal administrador). El injusto dinero, como encarnación de la escala de valores de la sociedad civil, sirve de piedra de toque para ensayar la disponibilidad del discípulo a poner al servicio de los demás lo que de hecho no es suyo, sino que se lo ha apropiado en detrimento de los desposeídos y marginados.



La parábola termina con esta frase lapidaria: "No pueden servir a Dios y al dinero". La piedra de toque de nuestro amor a Dios es la renuncia al dinero. El amor al dinero es una idolatría. Hay que optar entre dos señores: no hay término medio. El campo de entrenamiento de esta opción es el mundo, la sociedad, donde los discípulos de Jesús tienen que compartir lo que poseen con los que no lo tienen, con los oprimidos y desposeídos, los desheredados de la tierra.

Así, los cristianos estamos llamados a combatir con las armas del Evangelio (fe, esperanza y caridad) todo sistema explotador que se repita en el presente.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?

3. **ORACIÓN:** ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO? Te invitamos a orar con este hermoso canto: "Servir a Cristo" (Migdalia Rivera): <https://youtu.be/UAzOmcs7yQk>

4. **CONTEMPLACIÓN**

Cierra los ojos y trae a tu imaginación la escena evangélica. Trata de reconocer los sentimientos y emociones que los discípulos experimentan al escuchar la interpelante enseñanza de Jesús sobre el uso cristiano de los bienes. Siente en tu propio cuerpo esas emociones y sentimientos. Imagina el tono de voz de Jesús, sus tonalidades y matices: «...No se puede servir a Dios y al dinero». Piensa que el Señor se dirige a ti, en primera persona. Pon nombre a los sentimientos y emociones que se suscitan en tu interior. ¿Qué le dices a Jesús como respuesta a sus palabras? Deja que tus palabras conecten con los sentimientos que has detectado. Guarda silencio y pon todo esto ante el Señor.



5. **ACTIO**

¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la *actio*:

- Para Jesús es imposible servir a Dios y al dinero. Es decir, no se puede hacer del dinero un amo y al mismo tiempo decir que se ama a Dios y se le sirve.
 - ✓ ¿Cómo te relacionas con los bienes materiales?
 - ✓ ¿Esos bienes (dinero, casa, posesiones diversas, etc.) son absolutos en tu vida o los pones al servicio de Dios y de tu prójimo?
 - ✓ ¿A qué prójimo beneficiarás con tus posesiones? ¿Con quién compartirás lo que tienes?